

Humberto Chaves Cuervo
Cuentos ilustrados
para Sábado

En la fragua

Uva Jaramillo Gaitán

En 1921 surgió la revista *Sábado*.

Su primera etapa se inició el 1 de mayo de 1921 y terminó con número 100 del 7 de julio de 1923.

Durante este período se inició la publicación de cuento inéditos ilustrados por destacados artistas como Humberto Chaves.

Portada de la revista *Sábado*
No. 117 - 14 de Marzo de 1929

ABADO



AUTORES ANTIOQUEÑOS

AUTORES Sala de Lectura
Biblioteca General
de A.



No. 117 Marzo de 1929

Oleo de Don Humberto Chaves,
profesor de pintura en la Escuela
de Bellas Artes



10c

Investigación y edición: María Teresa Lopera Chaves

Transcripción: Beatriz Elena Lopera Chaves

**Realización:
Proyecto Humberto Chaves Cuervo - Pintor**



www.chaves-pintor.com

En la fragua

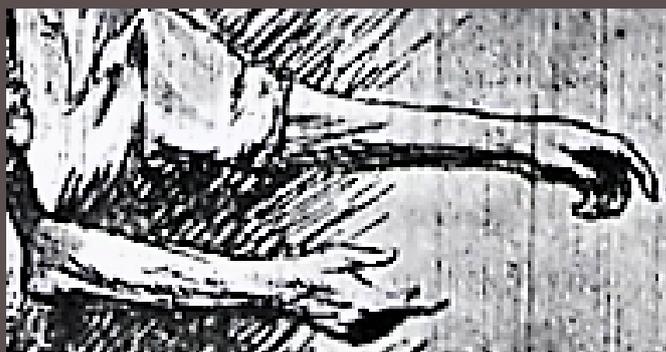


Ilustración: Humberto Chaves

Autora: Uva Jaramillo Gaitán

Revista Sábado. No.75.
Diciembre de 1922

P

Por todas partes asomaba la miseria. No tenían sino una pieza en la cual había un tendido de guadua, que sobre cuatro palos constituía la cama del herrero y su mujer; a los pies de esta y de igual construcción, la camita de Juan y Carmen, amparada por una virgen de Balvanera, cuadro venerado por ellos, porque así desdibujado y amarillento era recuerdo de la madre de Marcos.

En el rincón opuesto había unos fuelles que ya no prestaban servicio en la fragua, y colgada de un clavo una canastita y el tambor con la costura. En las paredes, avisos de píldoras, enmarcados con plumas de pavo real. A un lado de la pieza que hacía de casa, en un cobertizo, estaba la cocina y, a continuación, la fragua.

Solo Dios sabía de las semanas que pasaban desde que Marcos no pudo volver al aserrío, para tener que vivir de lo poco que daba la fragua en un pueblo aislado. Como olvidar, aquellos infelices, el momento terrible en que había rodado sobre Marcos la troza que se zafó al ponerla sobre el andamio. Cuantos días y cuantas noches se pasaron sin que dejase de quejar por el dolor en el pecho y las espaldas maltratados. ¡Y saber que no podría volver al aserrío! .

- ¡Cuando lo coge ese mal al pecho, se desfigura tanto! ¡Yo no sé qué siento al verlo amarillo y ojerudo! ¡Y esos labios tan resecos! ¡Y esos ojos tan vidriosos! Y ver que salió de un trabajo tan duro para meterse en otro peor... ¡No sé yo capaz de fundir el acero y hacer las herraduras! Yo resisto el calor y puedo con las tenazas apoyándolas sobre el yunque, pero el martillo, ¿ese mazo quien lo mueve?



Aserrió - 1947-
Óleo de Humberto Chaves
Colección Fabricato

Y seguía atendiendo a sus menesteres, pero con un dolor tan agudo adentro, que le subía a la garganta como si la mordiera, sin soltarla, un áspid...

Al frente de la alcoba en donde él, sentado en el tronco, descansaba, se veía a los niños jugando en un extremo del patio. Habían clavado en el suelo una horqueta, por cuyo vértice, atravesaron una caña, que tirada del extremo por una cabuya, hacía de fuelle en movimiento ascendente y descendente. Carmen era la fogonera, mientras Juan- con un palo que hacía de tenazas- sacaba del montón de basura -que era la hornilla- un cartón u hoja que había de convertirse en herradura cuando él la modelara sobre una piedra.

-Benditos hijos- decía Mercedes- jugando a la herrería... Como te han visto...

--Dios los Bendiga y los guarde -decía Marcos. -Dios

Dame de salud, y trabajaré noche y día para meterlos en la Escuela, que a cómo van, serán muy presto. Quién puede creer que no tienen sino cuatro años, y ya tan sabiditos. Yo no sé si será por lo que uno quiere los hijos que le parecen bonitos, pero yo me pongo a ver estos, las caritas tan llenas, esos ojazos tan negros y esas boquitas tan coloradas ¡Dios me ha de dar la vida para ponerlos en la Escuela!

- ¿Entonces que me pondré hacer yo? ¿Y es que vos crees que se separan? Comen en el mismo plato, y duermen juntos, ¿Separarlos?,

¿O es que no te acordás que hombrecito y mujer? No haber sido de la misma laya... Como fuera del modo de hacerles igualitos los gorritos, los calzones y los carrielitos... No me diera yo gusto peinándolos de lao y haciéndoles ruanitas.

- ¿Si ?, -repitió Marcos. - ¿Y si fueran mujercitas no te hubiera dado gusto inventándoles sayistas y pañoloncitos igualitos? ¿Cómo las hubieras peinado?

-De copete.

- ¡Tan boba!

-De trenzas, pues.

La más sincera de las alegrías invadía el alma, y olvidaban las enfermedades y las escaseces para sentirse los seres más felices del mundo.



Marcos se mejoró y volvió al trabajo con las energías de su titán. Su fragua parecía la de Vulcano. El resplandor de los carbones encendidos le daba un tinte rojizo a las paredes. Las barras de acero metidas a la hoguera, se tornaban lenguas vivas que Marcos retorció y machacaba para volverlas dóciles y blandas.

Y la voz del yunque, su monorrítmico tin, tén, era una nota de alegría en el hogar, que ya tendría pan y carne. ¡Se olvidaba el pesar! Mercedes acompañaba en su ruda labor al marido haciéndose cargo de soplar los fuelles mientras los niños jugaban a los cocinados. Y era de verlos amasando tierra y ripio de carbón que Carmen armaba en arepitas, mientras Juan, escogiendo del montón los carbones más grandes, traía la leña. es para sentirse los seres más felices del mundo.

-Oye Marcos: vos sí que sos desacatado... no haberle hecho a los mellizos un cuchillo y una parrillita...

-Y vos me les haces ¿el peinado de lado y copete? La fragua se sentía resoplar. El herrero jadeante y rubicundo, se enjuagaba el sudor con la punta del delantal.

Por la tarde cuando se entraban en busca de descanso, Marcos guardaba herraduras y goznes hechos del acero blando y Mercedes llevaba los mellizos que no se conocían por los tiznados.

Pasaban semanas de fuerte trabajo, trabajo que agotaba la salud del herrero. Volvían las noches de sed y desvelo; volvían las noches de vigilia y desfallecimiento.

La caridad de la vecina que diariamente les regalaba leche convalecía a Marcos. Volvía a la fragua. Ya no sentía fuerza de titán... Sus brazos hacían doble esfuerzo para levantar el martillo. El trabajo le ocasionaba un golpe en el pecho, un golpe fuerte y raro que le hacía sentir sed... ¡Ya las piernas no lo sostenían como antes, horas y horas frente al yunque! ¿Y al fin para que matarse tanto? Si ya ni resultaba que hacer...

El pobre Marcos no comprendía porque había disminuido tanto la clientela. Ignoraba los comentarios que sobre su enfermedad se hacían en el pueblo.

Un día amaneció contento. La baba de sábila en bebidas y untada sobre los lomos le había aprovechado mucho; tosía menos. Tal vez el mal había desaparecido, y podría volver a trabajar.

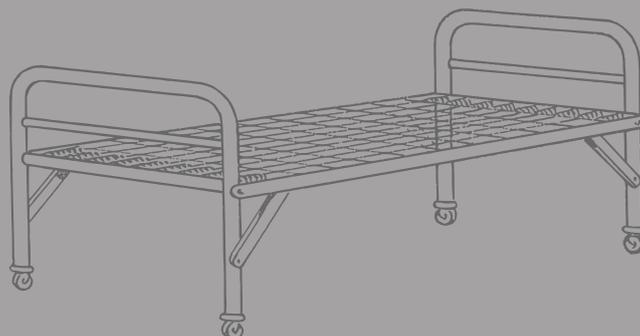
Se fue a la fragua; Mercedes le acompañaba mientras los niños jugaban.

En aquel día el herrero hizo un cuchillo y una parrilla diminutos. ¡Los ricos no han gozado tanto al entregar a sus hijos un regalo! Si lo hacen todos los días... Si los niños están enseñados y ya ni se alegran...

Ante ese cuchillo y esa parilla, los niños se alegraron y no comprendían como podían ser sus dueños. Sin embargo, el pensamiento que es tan rápido, ya había calculado que se podía cortar leña para hacer una carguita; en la parrilla cabrían por lo menos cinco arepitas...

Con rostros encendidos por la alegría y una sonrisa que delataba sorpresa y satisfacción, cogieron los obsequios. Marcos sintió remordimiento por no haberlo hecho antes; ¡no se imaginaba que fueran a gozar tanto!

Pero el herrero volvió a cama. ¡Ese golpe en el pecho! Esa sed tan insaciable ¡Esa fiebre! ...esa tos... ¿Y por qué vomitaría sangre?
Esa troza que lo reventó todo.



Alguna ocasión un ingeniero que pasaba por allí, necesito herrar su mula.

El herrero estaba enfermo y no podía trabajar. El urgido señor fue a él con el fin de comprometerlo.

- ¡Oh, si ya no hay sujeto!- dijo al verlo.- Y que chicos tan primorosos; parecen de la misma edad...

-Sí, señor; son mellizos, pero tan inseparables, que si Dios me lo llega a quitar, creo que hasta para el cementerio se han de ir junticos.

Eso es quererse mucho hay a veces que me da miedo que se críen

- ¿Y qué enfermedad tiene el paisano?

-Creemos que alguna inflamación, porque tiene fiebre y vomita sangre.

- ¿Toce mucho?

-Sí, señor; si en el aserrío lo cogió una troza y le apachurró el pecho y las espaldas... -Es mejor que no le dé sobrados a los niños- dijo el Ingeniero al ver que les alargaba una taza de caldo.

-Sí, señor, eso dicen, que el humor de uno es malo para los niños.

-Vea señora: voy a regalarle unas pasticas de licor de Wast-Witem que acostumbro llevar siempre en los viajes. Disuelva una en un litro de agua hervida y rocíe con ella el aposento. Eso les hará mucho bien.

- ¿Eso es bueno para las inflamaciones?

Para esa inflamación, es mejor rociar la casa con esto

- ¿De dónde es el señor, que no se avergüenza de entrar a la casa del pobre?

-De Medellín, -contestó el viajero- alargando algunas monedas a los niños.

Una mañana que fueron por la leche, la vecina les regaló un montón de estoperoles que no servían por falta de clavo. Inmediatamente empezaron el juego, haciendo tiendas con las Tacitas, armaron altares y terminaron tomando agua en ellas, agua que sabía delicioso, mejor que en las tazas de la casa. Llegó la hora de guardarlas, y como no encontrasen en qué Carmen no resistió más. Sacó del cajón la caja, y detrás de la casa, entre ella y Juan, se comieron las almendras y guardaron allí los estoperoles...



La madre estaba lavando; Marcos dormía. El desenlace fue inmediato; unos cólicos terribles; fiebre violenta y delirio. Los gemelitos en el lecho de guadua picada, agonizaban unísonamente. La Virgen de Balvanera fue colocada entre ellos. Los desdichados padres luchaban por combatir con borraja y malvas ese Tabardillo...

¡Todo esfuerzo fue inútil!

-Si serán los sobrados...-balbuceaba Marcos.

-Se habrán serenado...la lucha es tan brava...-decía Mercedes.

Marcos, como un cadáver que se levantase de la tumba a besar las flores que adornan, se fue al pequeño lecho con ojos enormes y vidriosos miraba a los murientes. Mercedes, transida de dolor, ponía toda el alma en los labios y besaba a los hijos. Procurando darles vida.

¡El herrero pensaba si sería verdad que es pecado pegarse tanto a las criaturas, y por eso Dios se los quitaba!, Y tenían el mismo mal...cosa bien rara...

Ni un momento se retiraban de allí, observando la agitación del pulso, las frecuentes convulsiones, el delirio...

-Tan débil y tan enfermo, esta pena lo acabará de matar...-pensaba ella.

-El dolor matará a esta madre...-pensaba él.

Carmencita, en un momento de calma, entreabrió los ojos inyectados y balbuceó un gemido. Después se quedó quieta. Juan estaba convulso; Abría desmesuradamente las pupilas que tenía la horrible fosforescencia de los gatos furiosos. Tembló un momento, y se quedó quieto.

¡Habían muerto!



Los comentarios eran complicadísimos. Nadie fue a consolarlos. Para evitar contagios, los cadáveres debían sepultarse pronto. Y el Alcalde, con la frialdad de un estoico, envió dos comisarios y un cajón. En el fueron colocados los mellizos, sin que sus padres pudieran oponerse.

Con angustia de náufragos que abren los ojos y los brazos en todas las direcciones se arrodillaban, se prendían y abrazaban la camita vacía.

En todo rincón, debajo de los harapos, con huellas de carbón y tierra, estaban la parrilla el cuchillito con que jugaron la última noche.

Debajo de la almohada la caja, siniestra como la de Pandora.

Los padres se doblegaron al peso de un dolor enorme; imaginaron lo que había sucedido...;

Y el viento de la tarde entró en la fragua y rugió en ella, protestando!

Fin

Uva Jaramillo de Gaitán

La autora señala en su autobiografía que nació en Manizales y su madre le enseñó a leer y escribir desde temprana edad.

Tras un revés económico y la muerte de su madre, Uva siguió a su familia y enfrentó las penurias con su fe religiosa y su amor por la naturaleza; el Nevado del Ruiz con su belleza imponente le reveló su sensibilidad artística, como poeta, novelista y cuentista.

Desde 1920 fue colaboradora de revistas como Sábado en Medellín y La novela semanal de Bogotá, y recibió críticas favorables dentro y fuera del país.

Al hablar de sus autores favoritos, grandes nombres de la literatura, conoce también la obra de Nietzsche y de Schopenhauer, y deja saber:

"Algunas de sus obras hacen creer que ellos no gozan las delicadas delicias de un hogar como los nuestros. ¡Será que olvidan que ellos nacieron de una mujer y que a la madre debe nombrarse con el alma de hijos? ¿O será que descienden de tarántulas? ¿Serían tan desafortunados que sólo hallaron con casquivanas y oír a esa deficiente porción, juzgan una colectividad tan valiosa?"

En 1934 ya consagrada como escritora, Uva ingresa a un convento de monjas, lo que no le impide seguir colaborando con revistas literarias.

No se obtuvieron otros datos biográficos como las circunstancias de su muerte, y la fuente de esta información es la siguiente:

Pérez Sastre, Paloma (2000). Antología d escritoras antioqueñas 1919 - 1951. Medellín. Colección de autores antioqueños. Imprenta Departamental.

Chaves Vive!

(1891 - 1971)

MAESTRO - PINTOR - PUBLICISTA



www.chaves-pintor.com

Contenidos sujetos a
Licencia Creative Common CC BY-NC-ND 4.0